

BIBLIOTECA ESCOLAR

El Conde de Montecristo

ALEJANDRO DUMAS

Karla Daniela Becerra Reyes

Contiene guía
de trabajo con
ejercicios y juegos
didácticos.



EL CONDE
DE MONTECRISTO

Alejandro Dumas

Versión abreviada de
Blanca Olivas



editores mexicanos unidos, s. a.

EL CONDE DE MONTECRISTO

El 24 de febrero de 1815, llegaba al puerto de Marsella, procedente de Nápoles, el buque *Faraón*. Minutos después, un joven marino llamado Edmundo Dantés saltó a tierra y se dirigió al armador, quien lo esperaba en la explanada.

—Ha ocurrido una gran desgracia, señor Morrel —dijo el joven—, el valiente capitán Leclerc murió de una fiebre cerebral poco después de dejar Nápoles.

—¿Y el cargamento?

—Ha llegado bien; aquí viene su sobrecargo el señor Danglars, quien le informará sobre todo lo referente a la carga.

Dantés cedió su lugar a Danglars, quien venía al encuentro del señor Morrel.

Danglars era un hombre de sombrío aspecto, obsequioso con sus superiores e insolente con sus subordinados, por lo cual no era querido por la tripulación.

—Ya supo de la desgracia, ¿no es así, señor Morrel? —dijo Danglars.

—Sí, sí. ¡Pobre capitán Leclerc! ¡Era un hombre cabal y honrado!

—Sí —replicó Danglars—. Y apenas muerto el capitán, Dantés tomó el mando sin consultar a nadie, haciéndonos perder día y medio en la isla de Elba.

—Tomar el mando era su deber como segundo de a bordo; y en cuanto a la pérdida de un día y medio, quizá el buque necesitase reparar alguna avería.

—La embarcación se hallaba perfectamente.

—Dantés —dijo el armador volviéndose hacia el joven—, venga acá.

—A sus órdenes, señor Morrel.

—Sólo quería preguntarle por qué se detuvo en la isla de Elba.

—Fue para cumplir la última orden del capitán Leclerc, que al morir me hizo entrega de una carta para el gran mariscal Bertrand.